



# Santa Maravillas de Jesús

Por: Jesús Hernández

No me fue difícil encontrarme con la madre Maravillas de Jesús, ya que después de la palabra de Dios, la vida y obra de los amigos de Jesús a través de la historia –los santos y santas– han enriquecido mi espiritualidad; por eso espero poner a consideración de los lectores estos datos de interés para que se sientan motivados a conocer a esta gran mujer, monja carmelita descalza de nuestros tiempos.

Maravillas Pidal y Chico de Guzmán nació en Madrid el 4 de noviembre de 1891. Sus padres fueron Luis Pidal Mon, embajador de la Santa Sede en España y Cristina Chico de Guzmán Muñoz, los que tuvieron tres hijos: dos varones y Maravillas, cuyo nombre fue tomado en honor de Nuestra Señora de las Maravillas, patrona de Cehegín, en Murcia.

Desde joven abrió su corazón a la Virgen María y le consagró su virginidad. Se pudo formar intelectualmente muy bien, con mucha facilidad para el aprendizaje de idiomas. Su alta posición social no le impidió comprender las injusticias sociales de su tiempo y llegó a entender, en medio de las tantas miserias para muchos y riquezas para unos pocos, que la vida que el mundo le ofrecía no satisfacía sus intereses más profundos. Se dedicó a obras de beneficencia y caridad, ayudando a muchas familias a partir de sus propias posibilidades económicas.

Entró en el monasterio de las Madres carmelitas descalzas de El Escorial, en Madrid, el 12 de octubre de 1919 y tomó el hábito en 1920 con el nombre de Maravillas de Jesús. Hizo su primera profesión en 1921. Su ingreso al Carmelo estuvo motivado por el amor a Cristo y por su deseo de entregarse totalmente a él por la salvación de las almas y a la santísima Virgen María. Concebía a la Orden del Carmen como la Orden de la Virgen, llegando a expresar que: “Uno de los motivos que me inclinaron al Carmelo fue el ser por excelencia la Orden de la Virgen”.

No era todavía una profesa solemne cuando recibió del Señor la petición de la fundación de un Carmelo en el Cerro de los ~ngeles, situado en el centro geográfico de España. El 31 de octubre de 1926 allí inauguró un monasterio. Ese mismo año había sido nombrada priora, responsabilidad que ejerció hasta su muerte.

Entre 1931 y 1939 España conoció tiempos muy duros: proclamó la segunda república y comenzó un periodo de persecución religiosa muy fuerte. La madre Maravillas de Jesús y sus religiosas pidieron al Papa Pío XI permiso para salir de la comunidad, aunque exponiendo sus vidas, con el fin de reparar en sus propias personas las ofensas que aquel conflicto significaba para el Señor Jesús. En 1933 aceptó la fundación de un Carmelo en Kottayan, India y, aunque ansiaba ir, por orden de sus superiores se quedó en su monasterio; de allí partieron sus ocho hijas espirituales que, más tarde, se multiplicaron. Logró salir con sus monjas al desierto de Batuecas, abandonado por aquel tiempo, y mientras parte de la comunidad queda allí, la otra sale a recuperar el convento del Cerro de los ~ngeles el 4 de mayo de 1936.

Como una primavera para la Orden del Carmen, surgen conventos en Mancera de Abajo, Salamanca, Duruelos, recuperando para los Carmelitas Descalzos lugares de profundo significado histórico. En 1950 fundó el Carmelo del Santo Cristo de Cabrera y cede Batuecas a los Padres Carmelitas Descalzos, como lugar de espiritualidad vigente en nuestros días. Para las órdenes religiosas que cultivan fundamentalmente la vida espiritual, el desierto es un lugar muy especial, no se trata de un sitio desértico en sentido estricto, que también lo puede ser, sino de un lugar lo suficientemente apartado de ruidos, transeúntes, normalmente ubicado en un espacio geográfico con características peculiares.

En 1954 fundó el Carmelo de Arenas de San Pedro y ese mismo año envió a tres de sus hijas a Ecuador para fundar el Carmelo de Cuenca. En 1956 fundó en Córdoba el Carmelo de San Calixto. En 1958, a las afueras de Madrid, fundó el Carmelo de Aravaca y, en 1960, pensando en la necesidad espiritual de los Carmelitas Descalzos de Talavera de la Reina y Arenas de San Pedro, fundó la iglesia-convento, donada luego a la orden. Más tarde, en 1961, fundó el Carmelo de La Aldehuela, donde vivió hasta su muerte, acaecida el 11 de diciembre de 1974.

A la madre Maravillas de Jesús se la recuerda por su ejemplar vida de trabajo, por su preocupación no sólo por el bienestar espiritual y material de su orden, sino también por su exquisita preocupación social y su interés por las vocaciones sacerdotales y religiosas. Algunos biógrafos la comparan con santa Teresa de ~vila por la manera como vivió la espiritualidad carmelitana y a la beata Teresa de Calcuta por su ímpetu misionero. Los que la conocieron decían que su persona y presencia irradiaban mucha paz. Fue modelo de consagración religiosa y ejemplo a seguir. Supo mostrar el profundo atractivo de lo esencial dando testimonio de que la vida contemplativa, permaneciendo fiel al propio carisma, tiene una extraordinaria eficacia apostólica y misionera. El Papa Juan Pablo II la canonizó en Madrid el 4 de mayo de 2003.